

tro, debiendo partir estas de los puntos de Cé, Saumur, Chinon y Niort. Entretanto se fué á reconocer el bajo Vendée, donde suponía que fuese mayor el peligro que en ninguna otra parte, porque temía con mucha razon que se hubiesen establecido relaciones entre los Insurgentes y los Ingleses, en cuyo caso los desembarcos de municiones y tropas en la Marisma podian hacer interminable la guerra. Ya se habia avistado una escuadrilla de 10 velas y se sabia que los emigrados bretones habian recibido orden de reunirse en las islas de Jersey y Guernesey, de modo que todo justificaba los recelos de Biron y su visita al bajo Vendée.

Mientras esto pasaba se habian reunido los insurgentes el 1.º de junio y establecido cierta regularidad entre ellos, nombrando un consejo que gobernára el pais ocupado por sus ejércitos. Presidia este consejo un aventurero que se hacia pasar por obispo de Agra y legado del Papa, el cual bendecia las banderas, celebraba misas solemnes, escitaba el entusiasmo en el Vendée y hacia que fuese muy útil su impostura. Todavia no habian elegido generalísimo, sino que cada gefe mandaba los paisanos de su comarca y estaban convenidos en concertarse para todas las operaciones. Habian publicado aquellos gefes una proclama en nombre de Luis XVII y del conde de Provenza,

regente del reino durante la menor edad del joven príncipe, y se daban el título de *comandantes de los ejércitos reales y católicos*. A los principios proyectaron ocupar la linea del Loira y adelantarse á Doué y Saumur, empresa atrevida sin duda, pero facil de ejecutar en aquel estado de cosas. En efecto entraron el 7 en Doué y el 9 se presentaron delante de Saumur; mas apenas fue sabida su marcha cuando el general Salomon, que estaba en Thouars con tres mil hombres de buenas tropas, recibió orden de marchar en su seguimiento. Obedeció este general pero se halló con que llevaban demasiadas fuerzas y no era posible atacarlos sin riesgo de ser aniquilado, y así se volvió á Thouars y desde Thouars á Niort. Las tropas de Saumur habian tomado posiciones en las cercanias de la ciudad sobre el camino de Fontebault, en los atrincheramientos de Nantilly y sobre las alturas de Bournau. Acércanse los del Vendée, atacan la columna de Berthier <sup>42</sup>, son rechazados por la artilleria, pero vuelven con fuerza y hacen replegar á Berthier que quedó herido. Todavia resistian los gendarmas de á pie, dos batallones de Orleans y los corazeros, pero estos pierden á su coronel y entonces principia la derrota, atropellándose todos á la plaza y los insurgentes entran en ella al mismo tiempo. Todavia quedaba fuera el general Constand <sup>43</sup>, que mandaba los batallones



apostados en las alturas de Bournau, y viéndose separado de las tropas republicanas que habian sido repelidas hacia Saumur, forma la atrevida resolucion de penetrar allí tambien tomando por la espalda á los del Vendée. Era necesario atravesar un puente donde los vencedores acababan de situar una bateria, y él sin intimidarse manda á los corazeros que la ataquen.—¿A donde nos mandais ir? replicaron estos.—A la muerte les dijo Constard, porque asi lo exige la salvacion de la república. Lánzase á ella los corazeros, pero se desbandan los batallones de Orleans abandonando al general y á sus corazeros, inutilizando la cobardia de los unos el heroismo de los otros, y entonces viendo Constard que le era imposible entrar en Saumur, se retira á Angers.

El dia 9 de junio fué ocupado Saumur y al siguiente se rindió el castillo, quedando dueños los insurgentes del curso del Loira y pudiendo marchar á discrecion sobre Nantes, sobre la Fleche, sobre Mans ó sobre Paris. El terror precedia su marcha y todo debia ceder á su presencia, mientras que Biron se hallaba en el bajo Vendée, donde creia evitar otros peligros mas graves y verdaderos con vigilar sobre las costas.

Todos los riesgos nos amenazaban á un tiempo pues los coligados que sitiaban á Valenciennes, Condé y Maguncia estaban en vísperas de tomar

estas plazas, que eran el baluarte de nuestras fronteras, mientras que por otra parte los Vosgos en movimiento y el Jurá en plena insurreccion daban acceso facil á la invasion por el Rhin. El ejército de Italia, rechazado por los Piamonteses, tenia á su espalda la insurreccion del Mediodia y las escuadras inglesas. Los Españoles en presencia del campo frances junto á Perpiñan, amenazaban tomarle con un solo ataque y hacerse dueños del Rosellon. Los rebeldes del Lozère estaban prontos á darse la mano con los del Vendée á la orilla del Loira segun era el proyecto del autor mismo de aquella revuelta, y los del Vendée hechos dueños de Saumur, no tenian mas que querer para ejecutar cuantas tentativas se les antojasen en el interior, pues tenian todos los medios para ello. Ultimamente los confederados marchando desde Caen, Burdeos y Marsella se preparaban á sublevar la Francia segun iban pasando.

Era tanto mas desesperada nuestra situacion en el mes de julio de 93 cuanto en cada uno de los puntos se nos podia dar un golpe mortal. No tenian que hacer otra cosa los coligados del Norte, sino abandonar las plazas y marchar sobre Paris para que la convencion echase á correr al Loira, donde se hubiera encontrado con los del Vendée. Los Austriacos y Piamonteses podian hacer una invasion por los Alpes marítimos, aniquilar nues-



tro ejército y subirse como vencedores hacia el medio día. Los Españoles estaban en posición de adelantarse por Bayona y venir á reunirse al Vendée, ó si preferían el lado del Rosellon irse atrevidamente hacia el Lozère que dista poco de la frontera á incendiar el medio día. Ultimamente los Ingleses, en lugar de andar cruzando el Mediterraneo, podían desembarcar tropas en el Vendée y conducir las desde Saumur á Paris.

Pero los enemigos exteriores é interiores de la convencion carecian de aquello que asegura la victoria en una guerra de revolucion: es decir, que los coligados obraban sin union entre sí, y bajo las apariencias de una guerra santa ocultaban miras muy personales. Por ejemplo, los Austriacos querían á Valencienes; el rey de Prusia, Maguncia; los Ingleses á Dunkerque; los Piamonteses aspiraban á recobrar el Chambery y Niza; los Españoles, que eran los menos interesados de todos, pensaban *un poquito* en el Rosellon\*; los Ingleses en fin intentaban mas bien cubrir el Mediterraneo con sus escuadras, y adquirir algun puerto, que dar socorros útiles á los del Vendée. Además de ese universal egoismo que impedía á los

\* Ya hemos dicho que ni poco ni mucho sino en vengar la sangre indignamente derramada del virtuoso Luis XVI.

coligados tender la vista mas allá de su utilidad inmediata, eran todos metódicos y tímidos en la guerra y defendían con la antigua rutina militar las antiguas rutinas políticas, en cuyo favor se habían armado. Por lo que hace á los del Vendée, como su insurreccion no era mas que la de unos hombres sencillos á quienes repugnaba el genio de la revolucion, se batían como tiradores valientes pero limitados. Los confederados que estaban esparcidos por toda Francia no podían menos de obrar con incertidumbre y lentitud porque tenían que entenderse á grandes distancias para concertar sus operaciones y se echaba de ver la timidez con que se sublevaban contra la autoridad central y que no estaban animados de grandes pasiones. Fuera de eso, ellos mismos se arrepentían de comprometer á su patria con una diversion culpable, y no tardaron en conocer que no era nada bueno estar discutiendo si convenia ser republicano á la Petion ó á la Vergniaud, á la Robespierre ó á la Danton mientras que toda Europa amenazaba invadir su patria, inclinándose á que en tales circunstancias no habia mas que un modo acertado de serlo, que era serlo con energia. En efecto, ya diferentes facciones que se levantaban á su alrededor les iban advirtiendo de su falta, pues no eran solo los constituyentes, sino los agentes de la antigua corte, los partidarios del clero y todos los



aficionados al poder absoluto, siendo evidente para todo el mundo que cualquier género de oposicion á la revolucion tornaba en provecho de los enemigos de toda libertad y toda nacionalidad.

Estas eran las causas porque los coligados se mostraban tan torpes y tan tímidos, los del Vendée tan limitados y los federalistas tan indecisos, contribuyendo todos á asegurar el triunfo de la convencion así contra las insurrecciones como contra la Europa. Así fué como los Montañeses, animados por una pasion fuerte y por una sola idea, que era la de salvar la revolucion, obedeciendo al impulso de aquella exaltacion del ánimo que descubre los medios mas nuevos y mas osados, sin que jamas le parezcan espuestos ni costosos con tal que sean saludables, no podian menos de desconcertar con una defensa imprevista y sublime, á unos enemigos lentos, rutineros y desunidos y apagar unas facciones que aspiraban al antiguo régimen en todos sus grados y á la revolucion en todos los suyos sin tener ni concierto ni objeto determinado.

En medio de las extraordinarias circunstancias en que se hallaba la convencion no tuvo ni siquiera un instante de vacilacion, sino que mientras tanto que las plazas fuertes ó los campos atrincherados contenian un momento á los enemigos en las diferentes fronteras, la comision de salud pú-

blica trabajaba dia y noche en reorganizar los ejércitos, en completarlos por medio de la leva de 300 mil hombres decretada en marzo, en enviar instrucciones á los generales y preparar fondos y municiones. Al mismo tiempo parlamentaba con las administraciones locales que querian retener los abastos destinados á los ejércitos en favor de la causa federal y conseguia hacerles desistir de tal idea por la importante consideracion de la salud pública.

Mientras que la comision tomaba estos medios con respecto al enemigo exterior, no se descuidaba la convencion en tomar otros no menos eficaces con el enemigo de dentro, siendo el mejor recurso contra un adversario que duda de sus derechos el no dudar de los suyos, y así fue como se condujo aquella asamblea. Ya hemos visto los enérgicos decretos que habia espedido en el primer momento de la rebelion, y aunque muchas ciudades se resistieron á ceder, no la ocurrió siquiera transijir con ninguna de las que indicaban un carácter de verdadera resistencia. Habiendo reusado obedecer los Lyoneses á la orden que se les dió de remitir á Paris los patriotas que estaban encarcelados, mandó á los comisarios que tenia cerca del ejército de los Alpes que empleasen la fuerza sin pararse en dificultades, ni en los peligros que corrián en Grenoble teniendo en frente á los Pia-



monteses y á la espalda los insurgentes del Isére y del Ródano. Dióles orden de que hicieran entrar en su deber á Marsella: no concedió mas que tres dias de término á todas las administraciones para revocar sus acuerdos equivocados y últimamente envió á Vernon algunos gendarmas y algunos miles de ciudadanos de París para someter inmediatamente á los insurgentes de Calvados, que eran los mas inmediatos á la capital.

Tampoco se olvidó el gran recurso de la constitucion y bastaron ocho dias para concluir aquella obra, que mas bien era un medio de reunion que no un verdadero plan legislativo. El redactor de ella habia sido Herault de Sechelles, y segun aquel proyecto, todo frances de edad de 21 años era ciudadano y podia ejercer sus derechos políticos sin ninguna condicion de caudal ni de propiedad. Cada 50 mil almas podian nombrar un diputado, y estos reunidos en una sola cámara, no podian serlo mas que por un año. Entraba en sus facultades expedir decretos sobre todo lo concerniente á las necesidades urgentes del estado, que debian ejecutarse inmediatamente. Podian dictar leyes sobre todas las materias de interes general y menos urgente, cuyas leyes no serian sancionadas hasta que dentro de cierto término señalado no hubiesen reclamado contra ellas las asambleas primarias. El dia primero de mayo ha-

bian de juntarse de derecho y sin necesidad de convocacion las dichas asambleas para renovar la diputacion, pudiendo pedir que se nombrasen convenciones para modificar la acta constitucional. Veinte y cuatro miembros nombrados por los electores habian de componer el poder ejecutivo, siendo esta la única eleccion mediata, pues las asambleas primarias nombraban los electores, estos á los candidatos, y el cuerpo legislativo les iba eliminando hasta dejar solo el número de los veinte y cuatro. Estos veinte y cuatro miembros del consejo eran quienes elegian los generales, los ministros, los empleados de toda especie, nombrándolos fuera de su seno; pero quedaban con la obligacion de dirigirlos, vigilar sobre ellos y ser continuamente responsables. Todos los años se renovaba el consejo ejecutivo por mitad, y por último esta constitucion tan breve y tan democrática, en que el gobierno venia á reducirse á una simple comisaria temporal, respetó el único vestigio del antiguo régimen, cual fué el de los ayuntamientos sin alterar sus límites ni atribuciones. Esta excepcion la debieron á la energia que habian manifestado, pues sin ella hubieran desaparecido como desapareció todo lo pasado. En solos ocho dias y casi sin discusion quedó aprobada, como que se habia presentado el proyecto el dia 10 y ya se habia decretado el 24 de junio, y apenas se aprobó



en su totalidad cuando resonaron los cañonazos en Paris y hubo una alegría universal. Mandáronse tirar muchos miles de ejemplares para enviarlos por toda Francia, sin experimentar mas que una contradicción que fue de parte de algunos agitadores del 31 de mayo.

Ya se acordará el lector de aquel jóven Varlet, que andaba perorando por las plazas públicas; del otro Lyonés Leclerc <sup>44</sup>, tan acalorado en sus discursos á los jacobinos y de cuyo escesivo entusiasmo sospechaba el mismo Marat; así como de aquel Jacobo Roux, que tan duro se mostró con el desgracido Luis XVI cuando este le quiso entregar su testamento: pues todos estos hombres que se habian distinguido por su ferocidad en la última insurrección é influido tanto en la comisión de la casa del obispo y en los franciscanos, se disgustaron mucho de que en la constitucion no se decia una palabra contra los acaparadores, y redactaron una petición que se firmó por las calles, diciendo que la constitucion era incompleta porque no contenia ninguna disposición contra los mayores enemigos del pueblo. No contentos con eso, fueron á sublevar el club de los franciscanos y por mas que Legendre quiso resistir aquel movimiento, le trataron de moderado y la petición fue adoptada por la sociedad y presentada en su nombre á la convencion. Indignése con ella toda la

Montaña y Robespierre y Collot d'Herbois se fueron furiosos á los jacobinos quejándose del peligro que ocasionaban aquellas exajeraciones pérfidas, en que no se intentaba otra cosa que estraviar al pueblo, ni podian menos de ser obra de gentes pagadas por los enemigos de la república. « Esa constitucion, decia Robespierre, es la mas popular que jamas ha existido, y es obra de una asamblea que fué en otro tiempo contrarevolucionaria, pero que hoy está purgada de los hombres que contrariaban su marcha y ponian obstáculo á sus operaciones. Esta asamblea, hoy pura, ha creado la obra mas bella y mas popular que nunca se haya dado á los hombres; ¡ y hay individuos cubiertos con el manto del patriotismo que se precien de amar al pueblo mas que nosotros, conmuevan á los ciudadanos, é intenten probar que no les conviene una constitucion que debe reunir á toda la Francia! ¡ Desconfiad de semejantes maniobras y sobre todo de esos antiguos clérigos ganados por los Austriacos, porque es una nueva máscara con que van á cubrirse los aristócratas. Yo empiezo á divisar otro nuevo crimen en el porvenir, que acaso no está lejos de estallar, pero ya le descubriremos y aniquilaremos á los enemigos del pueblo, cualquiera que sea la forma con que se presenten. » Collot de Herbois se esplicó con no menos vehemencia que



Robespierre, diciendo que los enemigos de la república se lisongeaban de poder decir á los departamentos: « *Ya veis como Paris aprueba el lenguaje de Jacobo Roux.* »

Ambos oradores fueron extraordinariamente aplaudidos, y los jacobinos que se preciaban de reunir la política con la pasion revolucionaria y la prudencia con la energía, enviaron una diputacion á los franciscanos llevando por orador á Collot d'Herbois. Estos le recibieron con la consideracion debida á uno de los miembros mas distinguidos de los jacobinos y de la montaña, como que profesaban el mayor respeto á la sociedad que le enviaba. Fue revocada la peticion y escludos de la asamblea Jacobo Roux y Leclerc, valiéndole á Varlet su corta edad para obtener su perdón, aunque obligándole á que diese satisfaccion á Legendre de las palabras inconsideradas que le habia dicho el dia anterior. Una vez vengada la constitucion por tales medios, se esparció por toda Francia para que la sancionasen las asambleas primarias.

He aqui pues como la convencion presentaba á los departamentos con una mano la constitucion y con la otra el decreto en que no les concedia mas que tres dias para decidirse. Aquella constitucion justificaba á la montaña de todo proyecto de usurpacion al mismo tiempo que suministraba

pretexto para reunirse á una autoridad reconocida, mientras que el decreto de los tres dias no daba tiempo para dudar y obligaba á preferir el camino de la obediencia.

En efecto cedieron muchos departamentos, y otros persistieron en su primera idea, pero contentándose con enviarse acuerdos recíprocos y diputaciones, como si se aguardáran unos á otros para obrar. No permitian las distancias corresponderse con rapidez y formar un centro de unidad, ademas de que faltaba el génio revolucionario que es el único para encontrar los recursos necesarios. Por bien dispuestas que se hallen las masas, nunca están prontas á todos los sacrificios si faltan hombres apasionados que las obliguen á hacerlos, y se necesitaban medios violentos para sublevar á los vecinos pacíficos de las ciudades, hacerles marchar, contribuir y darse prisa. Mas como los girondinos reprobaban todos aquellos medios en los montañeses, no les era posible imitarlos, y los comerciantes de Burdeos ya creian haber hecho mucho con solo haberse explicado con algun calor en las secciones, aunque sin salir de sus muros. Algo mas activos los Marselleses, habian enviado 6 mil hombres á Aviñon, pero no eran ellos mismos los que componian aquel pequeño ejército, sino que eran soldados pagados. Los Lyoneses aguardaban la reunion de los Pro-



venzales y la del Languedoc; los Normandos estaban ya un poco frios, y solo los Bretones habian sido consecuentes alistándose provisionalmente en los cuadros de sus batallones.

No dejaban de agitarse en Caen, que era el centro principal de la insurreccion, y cuyas columnas eran las primeras que tenian que encontrarse con las tropas de la convencion, debiendo ser de la mayor importancia aquel primer encuentro. Los diputados descontentos y proscritos que estaban al rededor de Wimpffen, se quejaban de su lentitud y sospechaban que era realista; mas al fin este viéndose apurado por todas partes, mandó á Puisaye que adelantase el 13 de julio con su vanguardia hasta Vernon, y anunció que iba á ponerse en marcha con todas sus fuerzas. Efectivamente el 13 avanzó Puisaye hasta Pacy, donde encontró las levas de París acompañadas de algunos centenares de gendarmas, y se dispararon algunos tiros de una y otra parte en los bosques. Al día siguiente ocuparon los confederados á Pacy y obtuvieron una ligera ventaja, pero al otro día se presentaron las tropas de la convencion con artillería, y á la primera descarga se esparció el terror en las filas de los federalistas, que se dispersaron huyendo hasta Evreux. Los Bretones, como mas firmes, se retiraron con menos desorden, pero al fin les atropellaron los otros en su movimiento retrogra-

do. Con esta noticia se llenó de consternacion el Calvados y todas las administraciones empezaron á arrepentirse de sus pasos imprudentes. Luego que se supo esta derrota en Caen, juntó Wimpffen á los diputados y les propuso atrincherarse en aquella ciudad y hacer en ella una resistencia obstinada; pero abriéndose luego algo mas con ellos, les dijo que no encontraba mas que un medio eficaz para sostener la lucha, cual era el de proporcionarse un aliado poderoso y que si querian, él les proporcionaria uno, dándoles á entender que seria el gabinete ingles. Añadió que tenia por imposible la república y que á sus ojos no seria una desgracia volver á la monarquia. Los girondinos desecharon semejante propuesta y manifestaron la mayor indignacion, llegando algunos de ellos á conocer la imprudente tentativa que habian hecho y el peligro de levantar un estandarte cualquiera, cuando todas las facciones se reunian para echar abajo la república. Sin embargo no perdieron todas las esperanzas y determinaron retirarse á Burdeos, donde algunos creian poder escitar un movimiento sinceramente republicano y mas feliz que el de Calvados y la Bretaña. Se fueron pues con los batallones que se volvian á sus casas y proyectaron ir á embarcarse á Brest vestidos de soldados y confundidos en el batallon de Finesterre. Bien necesitaban ocultarse despues del re-